

diversos. Todo ello, cuando es desconocido, resulta interesante en el detalle y coherente con la personalidad del poeta, a juzgar exclusivamente por su obra. Si en ocasiones nos pueden hacer modificar la idea que teníamos sobre algún aspecto determinado, no descubrimos por ello la menor contradicción. Al contrario, afirmación constante es la que se nos trasmite a través de las cartas. Afirmación en la dedicación a la obra y en la fe que Juan Ramón ponía en los valores de la cultura. Y la suya —aunque no pretenda mostrarlo en ningún momento de manera explícita— era muy amplia.

Personalmente, como poeta, Juan Ramón se muestra preocupado por alcanzar la perfección, y manifiesta su sincera admiración —que deducimos pone por encima del aprecio que tiene a su propia obra— hacia la poesía de Unamuno y de Machado, por ejemplo. De su afán de perfección y de las dudas que le asaltaban hacia lo que había escrito y publicado, es buena muestra la carta dirigida a Rivas Cherif el 7 de septiembre de 1920: "Ahí van esos libros que, como le dije, están en el «Cuarto de depuración», esperando nuevas ediciones más a mi gusto; es decir, que no tienen para mí más que un valor transitorio. Por eso le escribía ayer que eran para el amigo solamente, no para el bibliógrafo."

A veces también sus opiniones son quizá excesivamente duras. Pero ello es el resultado de una personalidad compleja y extremadamente sensible, que se mostraba tal como era, con sus limitaciones, pero sobre todo con la innegable grandeza del poeta inspirado, que busca la perfección y la autenticidad por encima de todas las cosas.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

MANUEL GARCÍA-VIÑÓ, *Ignacio Aldecoa*. Madrid, Espasa-Calpe, 1972. (*Grandes escritores contemporáneos*).

No hay duda de que este estudio sobre la obra de Ignacio Aldecoa y esta aproximación a su vida y a su personalidad, están realizados con simpatía. A García-Viñó le atrae Aldecoa como persona y como escritor, lo cual se refleja en todas las páginas de su libro.

La simpatía que García-Viñó siente por el desaparecido novelista es una excelente vía por la que podemos penetrar en

el entendimiento de su obra. Este recorrido nos comunica una certeza: la de que hoy, a pocos años de su muerte y cuando —si aún viviera— podría hablarse de su madura juventud, Aldecoa es un clásico. Y quede claro que, al calificarle de clásico, no quiero decir, en modo alguno, que sea un epígono de cualquier escritor, escuela o movimiento del pasado que ocupe ya un lugar indiscutible en la historia de nuestra literatura. En absoluto: Aldecoa es un clásico por cuanto que logró una incuestionable perfección en su obra, porque pertenece a una época definida, y por cuanto que su obra sigue viva y actuante y posee unos valores permanentes.

El libro de García-Viñó logra una absoluta interdependencia entre el hombre y el escritor. Aldecoa, como hombre, aparece delineado con una gran sutileza. Su naturalidad e independencia hacen de él un caso ejemplar. Queda patente también su capacidad para suscitar la simpatía y la amistad entre todos los que le conocieron.

El análisis que de su obra se hace en este libro es, dada la extensión de que el autor dispone, preciso y claro. García-Viñó advierte en el prólogo: "Los libros de esta colección tienen un número de páginas determinado. Mi relativa incapacidad para someterme estrictamente a ningún plan dio lugar a que, cuando terminé el estudio de las novelas largas de Ignacio Aldecoa, me encontrara ante el dilema de, o liquidar una importante parte de su obra —la más importante al decir de algunos: sus cuentos— en pocos folios, o reducir lo hecho en beneficio de lo por hacer. Decidí dejar las cosas como estaban, pensando que, entre ofrecerlo todo a medias y ofrecer así sólo una parte, manteniendo la otra completa, era preferible la segunda solución. Sin duda, al resolver de esta manera, me dejé llevar por mis preferencias personales".

El estudio que hace de las novelas de Aldecoa es suficiente para darnos la dimensión del escritor. Los cuentos están estudiados con mucha menor extensión. Sin duda son merecedores de un análisis más preciso, lo cual pienso que García-Viñó tendrá ocasión de llevar a cabo en el futuro. Su visión sobre el novelista, en cambio, es suficiente. El análisis está lleno de observaciones atinadas, de agudas precisiones, tanto en los méritos que señala —que son bastantes— como en algunos reparos que pone al advertir ciertos defectos en la obra de Aldecoa. Pero siempre su comentario está expuesto con el tono propio de quien siente admiración indiscutible y habla de una obra que está muy cerca de la perfección y aun, a veces, la alcanza

plenamente. Así destaca la realidad de un Aldecoa que buscó, ante todo, realizarse plenamente como escritor, y a quien ningún tipo de vanidades le distrajo de conseguirlo.

En este discurrir por el mundo de Aldecoa, el crítico pone de manifiesto algo —a mi entender— muy importante; y es que, en gran medida, Aldecoa era poeta; la poesía impregna sus libros, tanto en el aliento humano como en las imágenes que consigue, alguna de ellas señaladas por García-Viñó. Tal la siguiente de *Gran Sol*: “Las redes de arrastre vuelcan el quinto día de la creación del mundo sobre las cubiertas de los barcos pesqueros”. Este sagaz poner de manifiesto lo poético del mundo de Aldecoa, como consecuencia del discurrir sobre su obra, es prueba de la sensibilidad de García-Viñó, poeta-novelista, que también nos evidencia cómo el trabajo de Aldecoa prosiguió de una manera ascendente, renovándose y creciendo, hasta llegar a ser el gran escritor que él muestra, y de quien tanto podría haberse esperado. Lo hecho es suficiente para —como he dicho— considerarle ya un clásico de nuestra literatura, de forma similar a como lo es, dentro de la norteamericana, Scott Fitzgerald.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

JACQUES JOSET, *La littérature hispano-américaine*. Paris, Presses Universitaires de France, 1972; 126 pp. (*Que sais-je?*, 1485).

Desde hace tiempo la colección *Que sais-je?* se ha venido distinguiendo, entre las publicaciones semejantes, por la calidad que en general presentan sus volúmenes, aunada a la brevedad de los mismos, que nunca va más allá de las 180 páginas. Por ello el mérito de Jacques Joset es aún de mayor consideración: sintetizó en unas cuantas páginas, con acierto, un tema tan amplio como es la literatura hispanoamericana.

Entre las ventajas más evidentes de este librito, se destaca el sistema mismo de tratar el asunto: Joset no se limita a enlistar obras y autores, sino que desde una mayor altura enjuicia los movimientos literarios, encuadrándolos adecuadamente en supuestos histórico-sociales. Para él la literatura es un reflejo de situaciones sociales muy concretas. Así, a una etapa de colonización política corresponde, casi necesariamente, una lite-